

ois de buena gana este razonamiento , y manifestais ordinariamente desagradaros deste language. Mas no hariais mucho , si os dejasseis vencer de mis persuasiones , ya que Señoras mucho mas nobles , que vosotras , se sintieron movidas de los egemplos de Clara , à hacer una vida austera , y penitente.

Y vos gloriosissima Virgen , y Madre Santa Clara gozaos de tan hermosa fecundidad como ha producido vuestro candor. Regad desde el Cielo con las aguas saludables de muchas gracias este jardin delicioso de purissimas Virgenes. Ya que son hijas de vuestro Instituto , y de vuestro amor , dadles siempre vuestras de amorosissima Madre. Alcanzad para todos nosotros , que miremos con horror , y desprecio los lisonjeros bienes de la tierra, que siempre suspiremos por los del Cielo , y que à vuestra imitacion de tal suerte tratemos con el mundo , que no se nos peguen sus contagios. Desta manera fundaremos esperanzas , de que algun dia empezaremos à bendecir, y loar à Dios en vuestra compañía , para nunca acabar por eternidades en la Gloria.



SERMON

DE SAN BARTHOLOME

APOSTOL.

EXIIT JESUS IN MONTE M
orare. LUC. 16.



Or ningun otro camino mas facilmente llega el alma tan presto al interesable comercio con el Señor, como por la oracion. Debe esta prevenir todas nuestras obras , segun que dello tenemos un testimonio autentico en el Evangelio presente. A la eleccion , que hizo el Salvador de sus doce Apostoles, discerniendolos entre sus discipulos, precedió passar toda la noche su Magestad entregado à la oracion. Esta es, segun la describen los Theologos mysticos, una elevacion de la mente à Dios, en virtud de la qual unida el alma con su principio, prende en ella la llama del divino amor, ungelá el Señor con el suavissimo balsamo de la gracia, y assi ungelá; y elevada en espiritu contempla, contemplando ama, amando gusta, gustando descansa, y en este descanso, y sossegada quietud, goza toda la gloria de que es capaz en este mundo una criatura racional. Ella es, segun la intitulò el Chrysostomo, refugio de los tristes, argumento de alegria, esperanza de los affigidos, tesoro de los pobres, seguridad de las riquezas, y custodia de la salud. Su eficacia para alcanzar qualquiera beneficio, no solo ha sido conocida, y sensiblemente experimentada de los profesores de la verdadera religion, sino que hasta aquellos mismos, que

que han vivido entre las sombras de la mas profunda Gentilidad, la han llegado à confesar. Así se lee en Plinio, (1) que hablando con Trajano en su laudable Panegirico le dice estas palabras: con gran razon, y sabiduria ordenaron nuestros Padres conscriptos, que à todas las facciones de la guerra antecediessè la oracion. Y por esta causa jamàs salian à campaña sin orar primero en el Templo de Jano, (2) cuyas puertas estaban cerradas en tiempos de paz, y las abrian en las ocurrencias de la guerra, como para combidar al Pueblo à los continuos ruegos. Scipion Africano jamàs emprendia negocio arduo sin orar primero ante el simulacro de Jupiter.

Si estos hombres, pues, nacidos, y criados entre tan groseros errores, creyeron no poder alcanzar de sus fingidos Dioses ninguna merced, fino interponiendo la oracion, què esperanza podremos tener nosotros de alcanzar del Dios verdadero, que adoramos, alguna felicidad, si la oracion no previene nuestros deseos, y nuestras ansias? En efeto todos nosotros universalmente debemos pedirle à Dios, unos la conservacion de aquella gracia primera, que recibieron en el Bautismo; otros, y son los mas, que les revista de nuevo con el candor de aquella gracia, de que les privò la condescendencia con los apetitos: y como estos favores divinos no acostumbra concederlos ordinariamente el Señor, fino obligado de nuestros humildes ruegos, por esto somos obligados por precepto divino à orar. Este precepto consta de varios lugares de las Escrituras, en las cuales apenas hay cosa mas encomendada, que la oracion. Tenemos, pues, obligacion todos los Christianos adultos de cumplir este precepto; pero se satisface à el, rezando devotamente el Padre nuestro, ò meditando las grandezas de Dios, ò alguno de los divinos atributos. Los Santos, que han conocido perfec-

(1) Plin. Jun. in Paneg. Traj. (2) Rosin. lib. 2. cap. 3.

tamente las interesables riquezas de la oracion, la han frequentado con tan fanta ambicion, que un Antonio el Grande acostumbra passar las noches enteras, tendidos los brazos, y contemplando las divinas finezas. Un San Pedro de Alcantara tenia tan fijo su pensamiento en Dios, que llevando siempre presente aquel: *Sine intermissione orate*, (1) se hallaba en estado de poder decir con el Apostol: nuestra conversacion està en los Cielos. (2)

Pero dudo, que alguno de los Santos se haya ajustado tan rigurosamente à esta practica de la oracion, como el Apostol zelosissimo de Jesu Christo el Señor San Bartolome, sugeto dignissimo de tan hermosa, y magnifica solemnidad. Entre dia oraba cien veces puesto de rodillas. Y en vez de que David sola una vez en la noche se levantaba à confesar las maravillas del Señor, Bartolome otras cien veces, dejado el reposo necessario, se levantaba à entregarse à las suavissimas tareas de la oracion: *Centies flexis genibus per diem orabat, & centies per noctem*. Y si la oracion menos frequente, y quizà tambien menos fervorosa, le alcanzò à Judit tan increíble valor, que consiguió segarle la cabeza por su misma mano al General de los Asirios; què no alcanzaria nuestro invicto Apostol con una oracion tan prolija, como fervorosa? Yo despues que sè de San Agustin, ser la oracion llave del Cielo, tengo para mi, que con esta llave maestra abrió Bartolome el cofre de los riquissimos tesoros de Dios, y hizo suyo aquel apostolico zelo, que le hizo volar à la India Citerior, y à la mayor Armenia, donde à costa de fatigas concibió, y diò à luz tantos hijos, como millares de Idolatras, à los quales de la servidumbre infima de los Idolos, los levantò al honor de adoradores del Dios verdadero, y pobladores de las estrellas. Con la oracion alcanzò aquella paciencia, que le hizo invencible al cansacio, à la

per-

(1) 1. Thef. cap. 5. (2) Philip. cap. 3.

persecucion, à las carceles, à las cadenas; aquella encendidissima caridad, cuyo fuego no pudieron apagar las muchas aguas de las mayores tribulaciones, aquella estrechissima, y amigable familiaridad con el Salvador. (1) Finalmente la oracion, que es fortaleza de los justos, hizo à Bartolome tan superior à todos los tormentos, que sufrió: què digo baldones afrentosissimos? què digo carceles? què digo azotes? Esto es nada. Sufrió ser defollado vivo, crueldad no usada hasta entonces, ni despues de los Tiranos con los Martires (a lo menos yo no lo he leído.) Ved, pues, aqui en lo que quiero que paremos, y servirá de asunto à mi Panegirico, de estímulo à vuestra tibieza, y de hermosa lisonja à vuestra devocion. Os mostrarè por tanto la piel de San Bartolome en manos de los verdugos hecha argumento de su benemerito sublime delante de Dios. Saludemos antes con reverencia para el acierto à la Reyna de los Angeles: AVE MARIA.

Exiit Jesus in montem orare. Luc. cap. 16.

Facilissimo me seria à mi, y menos costoso arguir el merito de nuestro Santo de otros principios, que de haver dejado la piel por Jesu Christo. Pero aun en caso de quereros convencer así de su grandeza, yo no lo arguiria de su nacimiento. Hay quien diga, que nuestro Santo nació en la Siria, (2) y que fue originario del Rey Ptolomeo. Otros quieren, (3) que fuese hijo de Melchor, uno de los tres Reyes, que adoraron en Belen al Salvador recién nacido. Estos añaden en gloria de nuestro Santo, que apenas salió del vientre de su Madre, se puso en pie, y oyendole todos los circunstan-

(1) *Habuit specialem amicitiam cum Deo per orationem.* S. Vinc. Ferr. Serm. S. Bartho. (2) Pet. de Natalib. in cat. 55. lib. 7. cap. 103.

(3) Vide Boland. seu cont. op. Bol. act. Ss. fol. 18. num. 51. ubi cit. Baron. reicient hanc opin.

tantes, pronunciò estas palabras: *Nunc natus est in Bethalem Juda Salvador mundi*: (1) aora mismo acaba de nacer en Belen de Juda el Salvador del mundo. Son muy oscuros estos monumentos, y poco solidos. En mi sentir, y de qualquiera que leyere à Pinio, y à Stilingo continuadores de las obras de Bolando, tienen estas glorias de nuestro Santo mas de brillantes, que de verdaderas. Tambien està lleno de mil dudas si Nataniel fue el mismo San Bartolome, ù otro distinto. San Agustin, San Gregorio, Baronio, y otros muchos quieren, (2) que Nataniel sea aquel discipulo del Salvador, de quien habla San Juan, distinto del Apostol San Bartolome, (3) à quien San Lucas cuenta en el sexto lugar entre los Apostoles. Pero oponiendo à estos Padres la autoridad de otros Padres, tengo por cierto, que Nataniel fue el mismo San Bartolome. Así me lo persuado no solo por el contexto de las Historias de los Evangelios, y hechos Apostolicos, sino tambien por el testimonio de los diligentissimos Pinio, y Stilingo, (4) à los quales puede acudir, quien quiera sofegarse en esta duda. (5) Supuesto, pues, que San Bartolome es el mismo Nataniel, ved aqui vosotros el gran Panegirico, que podia yo hacer de nuestro Santo, no mas que amplificando aquellas palabras, que dijo del el Salvador del mundo: Veis hay, dijo, hablando de nuestro Santo al verdadero Israelita, en quien no hay dolo: *Ecce vere Israelita, in quo dolo non est.* Entre todos los Israelitas este solo es canonizado por verdadero. Sabeis quanto quiere decir este elogio dado por el mismo Jesu Christo? Con el *ecce*, y con *vere*, que son dos grandes enfasis, le señala por sincero, por incorrupto, y por unico Israelita. Fue como si digesse el Salvador del mundo: Los Israelitas han llegado al estado de

(1) Vide Polo in tom. 4. Serm. Vig. Nat. Domini, in fin. ubi citat. Aut. huj. opin. (2) Joan. cap. 1. (3) Luc. cap. 6. (4) Pin. & Stil. in act. Ss. die 25. Augusti, §. 1. 2. 3. (5) Vide etiam Lorin. in act. Apostol. cap. 1. pag. 41.

de verificar aquella profecia de Oseas: (1) no hay verdad, no hay misericordia :: la maldicion, y la mentira, el hurto, el adulterio, los homicidios han inundado la tierra: pero Bartolome no ha tenido parte en la maldad: *non est dolus*. Los Fariseos son astutos, y sobervios, se corrompen unos à otros con el escandalo, y se manchan con la pez de la hipocresia, y simulacion; pero en Bartolome no hay doblez: *in quo dolus non est*. Los nobles de Palestina se alimentan con la altanería, y con el fausto; pero no es comprendido en sus desordenes Bartolome: *in quo dolus non est*. Son tan obstinados, que me haràn frente con ser yo el prometido en sus escrituras; tan protervos, que convencidos mil veces, se creeràn vencedores; tan malignos, que intentaràn ponerme lazos; tan arrogantes, que à un hombre divino le llamaràn amigo de Belzebù; tan embidiosos, que concitaràn al Pueblo contra mi; tan rebeldes, que de los milagros formarán articulos para perderme; pero no será deste numero San Bartolome, en el qual no hay mancha, engaño, ni doblez: *in quo non est dolus*. El es un verdadero Israelita, en quien la Fè, la sinceridad, y la observancia tienen su asiento. Los demás son Israelitas en el nombre, Bartolome lo es en los hechos: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est*.

Yo sè, Señores, que la oratoria, que aconseja hacer algunas pretericiones en la oracion, reprueba hacerlas tan prolijas, como la que acabo yo de hacer. No obstante he querido incurrir en este defeto, à trueque de hacerlos ver mas claramente, que no ofrece tan corto campo la serie prodigiosa de los sucessos de nuestro Santo, que no tenga yo si quiero, otros mil argumentos, con que convencer su incomparable grandeza. No ha sido precision elegir su martirio, para encomendar su merito. Su tolerancia en la crueldad de

ser

(1) Os. cap. 4. *Non est veritas, & non est misericordia :: maledictum, & mendacium, & homicidium, & furtum, &c.*

fer defollado, no es lo unico, pero es lo singular, que hay que celebrar en nuestro Santo. Y por esto es, que dejados à parte todos los otros argumentos de su grandeza, y de su merito, este solo elijo para hacer su Panegirico, quiero decir: su piel dejada por presa de la fiereza de los Verdugos.

Para esto suponed primero, que la Provincia de Albania en la mayor Armenia, teatro ultimo, y mas glorioso de los triunfos de nuestro Santo, era quando entrò Bartolome una selva de fieras salvages, sin mas luz de razon, que la que bastaba para hacer mas reprehensibles, y menos excusables sus culpas. Estaba aquella tierra maldita tan poblada de las malezas del pecado, que tenia cerrada la entrada à la luz de la divina inspiracion. Sus arboles eran hombres perversos elevados por su sobervia, de profundas raices por su codicia, de corteza rustica por su brutal trato, de defabridos frutos por sus malas obras. En este laberinto de confusos desordenes se alvergaba el Minotauro de la Idolatria, de cuya voracidad eran despojos aquellos Idolatras infelices. Puso el pie en este confuso caos el Principe Teseo, quiero decir, nuestro invicto Apostol. Jugò la espada de su santo zelo contra la fiera pessima de la Idolatria. Hizo emudecer à los Demonios, que hasta entonces daban sus respuestas desde los Idolos, y dejó avergonzados, y confusos à los Sacerdotes de las aras sacrilegas. Y como en su pecho mejor que en el de otros muchos, se avivò aquel incendio, que protestò Christo venia à traer al mundo, con este fuego de su caridad redujo à cenizas las verdes ramas del pecado, y con la segur de su apostolico zelo cortò los arboles del Gentilismo, para transplantarlos en el jardin delicioso de la Santa Iglesia: *Bartholomæus*, dice Hugo, *ligna scindebat, quando infideles à silva infidelitatis separabat, & ipsos in Christi Ecclesia ponebat*. En suma, Bartolome como diestro soldado de Jesu Christo, haviendo emprendido la conquista de aquella Provincia, quiso que Polimio su Rey fuesse el triunfo pri-

me-